

Artículo periodístico sobre la concentración de la CGT en plaza de Mayo y la posterior represión por parte de la dictadura militar el 30 de marzo de 1982

1 de abril de 1982

Ricardo Kirschbaum

Fuente: Diario Clarín, 1 de abril de 1982. En: Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso. Buenos Aires, Colihue, 2006

Existen serios indicios de que hasta 24 horas antes de la concentración de la C.G.T. dos posibilidades eran debatidas en el seno del gobierno militar. [...]

Quienes pregonaban un tratamiento político del problema se inclinaban, en general, a permitir la concentración cegetista, sin autorizarla formalmente. Aducían que esa actitud acarrearía, en definitiva, menos problemas al gobierno que los que sobrevendrían si se reprimía la marcha.

Pero la intención, además, era demostrar que la C.G.T. no poseía poder de convocatoria, lo que quedaría demostrado si no se entorpecía el acto, señalaban.

Esta línea de respuesta política al "putsch" gremial contenía ciertos riesgos que el poder debía correr. Por ejemplo, si se producían incidentes en plena Plaza de Mayo.

Frente a ello, se proponía un control en los accesos a la Capital, impidiendo el ingreso de contingentes de desocupados y suspendidos, obligando a éstos a quedarse del otro lado de la General Paz.

En resumen, subrayaban que el deterioro gubernamental sería menor que el de la represión lisa y llana.

Fuentes informadas dijeron que uno de los comandantes en Jefe llegó a proponer en el seno de la Junta un operativo preventivo (¿la detención de los principales dirigentes?) para abortar la conducción de la protesta. [...]

Según testimonios fidedignos, mientras esta discusión se llevaba a cabo, desde las entrañas del poder se ponía en marcha un gigantesco operativo militar que devino en una represión indiscriminada y violenta, cuyas consecuencias políticas recién ahora se comienzan a evaluar. [...]

Pero el llamado de la C.G.T. encontraba un terreno fértil; a la Plaza de Mayo también concurrirían muchos trabajadores afectados por la crisis quienes responderían a la convocatoria con la simple consigna de querer trabajar.